

La Mirada Circular

Ancares leoneses de Guímara a Balboa

Castilla y León

Javier Rubén Castrosín Prada
Técnico responsable de la parte de «La Mirada Circular»
que fue ejecutada por la Fundación Ciudad de la Energía

LA MIRADA CIRCULAR es una iniciativa de turismo inteligente y sostenible que gira en torno a la comarca de El Bierzo. La comarca de El Bierzo se halla situada en el sector noroccidental de la provincia de León, es la de mayor extensión tanto de la provincia como de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, abarcando una superficie de 3.168,49 km² y englobando un total de 38 municipios. Además, es la única comarca de la región castellano-leonesa reconocida como tal, por la Ley 1/1991 de 14 de marzo aprobada por las Cortes de Castilla y León.



Hablamos de una ruta compuesta por 15 caminos temáticos que, a lo largo de 330 kilómetros, recorren todo el perímetro de esta comarca circular consiguiendo una interrelación entre medio natural y forestal, turismo y cultura. Con más de 10.000 metros de desnivel acumulado, atraviesa un total de 20 municipios y pasa por más de 50 núcleos de población distribuidos alrededor del impresionante círculo montañoso comarcal. El diseño de esta ruta se ha basado en el mantenimiento y adecuación de antiguos caminos y sendas que servían de antiguas vías de comunicación, hoy en desuso, y totalmente integradas en el medio forestal.

Los senderos y caminos que componen La Mirada Circular atraviesan algunos de los parajes más bellos de España. La Mirada Circular forma parte de cuatro sistemas montañosos que circundan la comarca de El Bierzo: sierra de Ancares, sierra de la Lastra, montes Aquilianos y sierra de Gistredo. Este carácter montañoso define un relieve comarcal quebrado, con pendientes en general elevadas y con cimas superiores a los 2.000 m desde donde las vistas resultan cuanto menos fascinantes.

Se trata de un viaje circular por la historia, la economía y la sociedad de El Bierzo, una comarca mítica, de profundas raíces y marcado carácter. El paseo conduce a los antiguos castros de origen celta, a construcciones tradicionales conocidas como pallozas, a la explotación aurífera de Las Médulas, a diversas explotaciones de carbón, a los yacimientos de wolframio y, cómo no, al Camino de Santiago, el itinerario cultural y espiritual más importante de Europa.

Vamos a entrar en detalle en la zona de la sierra de Ancares leoneses, convertida en Camino Natural por sus grandes cualidades paisajísticas, históricas, culturales y naturales asociadas. Tres son las etapas que nos permitirán descubrir todo este entramado.

CAMINO DE LOS CELTAS

(DE GUÍMARA A PEREDA DE ANCARES)

Desde el siglo I a. C. nuestros antecesores recorrieron estas sendas. Los celtas, pueblo singular y evolucionado, poblaron estos preciosos valles que excava el río Cúa. Su presencia nos dejó un bello legado de construcciones: sus círculos castreños. Este antiguo sistema de asentamiento todavía se identifica con algunas poblaciones actuales y con impresionantes yacimientos arqueológicos.

Comenzaremos ruta en Guímara, donde se puede visitar la iglesia de San Bartolomé y el conjunto arquitectónico del pueblo, dado que conserva un tipo de construcción tradicional que representa el legado del pasado del valle de Fornela. También podremos observar las torretas de la antigua línea de baldes que llevaba el carbón desde las minas de Tormaleo (Asturias) hasta Páramo del Sil (León) recorriendo un total de 24 kilómetros, parte del patrimonio industrial de estas tierras. Ascenderemos hacia lo que los lugareños conocen como El Cuadro y, más adelante, La Pesca, donde nace el río Cúa, lugares que hacen referencia a antiguas brañas donde se llevaba el ganado en época de estío para aprovechar, de este modo, los pastos de altura y donde podremos tomar un descanso en alguno de los refugios que nos cuadran de paso. Merecerá la pena desviarnos de la ruta en un cruce que nos encontraremos a continuación para poder contemplar unas espectaculares vistas del vecino Principado de Asturias e incluso ver el mar si tenemos un día claro. Retomando la senda original, dirigiremos el paso hacia el valle de Ancares; las vistas serán desde aquí impresionantes, dejando a nuestras espaldas la espectacularidad del relieve del valle de Fornela y abriéndose ante nuestros ojos, imponente, uno de los valles glaciares más representativos de nuestra comunidad, el valle de Ancares.



Seguiremos caminando entre bosques llenos de vida, reducidos de fauna salvaje. Nos observarán desde sus escondrijos corzos, rebecos, venados y jabalíes; nos acechará desde las alturas el águila real y, desde lejos, el oso pardo y el urogallo velarán nuestro caminar. De camino hacia la localidad de Suertes, disfrutaremos de un verdor intenso como se ve en pocos lugares. Surgen las fuentes a cada paso, desencadenando pequeñas cascadas que dan, si cabe, más luminosidad al paisaje y que hacen del camino a Suertes una senda inmersa en un pequeño paraíso.

La localidad de Suertes conserva toda su arquitectura tradicional, una aldea que permanece prácticamente inalterada, con un antiguo molino que muestra una forma de aprovechamiento de la fuerza del agua. Seguiremos nuestro camino por una senda que discurre entre tierras de cultivo y sotos de castaños, hasta nuestra llegada a la localidad de Pereda de Ancares, donde la magnitud y la grandiosidad de muchos de sus castaños nos dejarán perplejos. Aquí encontraremos una de las construcciones tradicionales más importantes de la zona: las pallozas, prueba viva del origen celta de estos pueblos bercianos. La característica principal de estas viviendas es la agrupación en un solo cuerpo de todas las acciones de la vida cotidiana, apareciendo unida la vivienda, el pajar y el establo. Son viviendas de planta elíptica o rectangular, sin apenas ventanas. Otra de las características de este tipo de construcciones es su techo, construido con madera y paja apelmazada, llamado *teito*. El interior de la palloza estaba dividido por zonas, una destinada al ganado y otra destinada a la vivienda conocida como *lareira*, donde se realizaba la comida y el fuego que calentaba la vivienda. Cercano a la palloza podemos encontrar en la mayoría de los casos otro tipo de construcción típica: el hórreo, con una semejanza arquitectónica con la palloza. El hórreo casi siempre aparece construido en madera con techo de paja y apoyado

sobre unos pilares de piedra que lo protegen de la humedad y del ataque de los roedores, dado que este se utilizaba a modo de despensa para los alimentos y el grano cosechado por los habitantes de la palloza. Estamos hablando de verdaderos museos de la vida de nuestros antepasados.

CAMINO DE LAS BRAÑAS

(DE PEREDA DE ANCARES A CAMPO DEL AGUA)

Antigua tierra de ganaderos y de pastos estivales. El hombre aprovechaba las estaciones circulares y se desplazaba a su ritmo: en invierno se refugiaba en el valle y en verano se trasladaba a las zonas más altas en busca del mejor forraje para su ganado. Estas zonas altas, alzadas o brañas, eran designadas con bellos topónimos. En la actualidad la mayoría se encuentra en desuso, pero su visita nos deja las estampas de la vida de esas gentes que supieron vivir las montañas.

Dejando atrás Pereda de Ancares, subiremos por un valle entre la espesura de los robles donde no será difícil observar algún animal de la fauna silvestre que se cruce apresurado en nuestro camino. Podremos hacer un alto en el camino para descansar en alguno de los refugios que nos iremos encontrando. El ascenso merece la pena, llegaremos a un mirador desde el que podremos divisar una de las vistas más espectaculares del valle glaciario en el que se enmarca la localidad de Burbia. Con la retina cargada de paisajes comenzaremos el descenso desde el mirador hasta la localidad de Burbia por una pista realmente curiosa, dado que sortea la elevada pendiente mediante una gran cantidad de curvas en herradura, por lo que más comúnmente es conocida como «pista de las zetas».

En la localidad de Burbia podemos recorrer sus estrechas callejuelas, muy bien conservadas a pesar del paso del tiempo,

...
en la página anterior
Castaño Fiangueiro en Balboa



Valle de Guímara con el Camino Natural en su lecho



Palloza

con casas de corredores de madera y cubiertas de pizarra tan características de la arquitectura tradicional. Podremos visitar alguno de sus molinos que presentan tan buen estado de conservación y, si hace calor, darnos un baño en el río del mismo nombre del pueblo en que nos encontramos, con numerosos pozos donde es habitual que la gente se dé un chapuzón en verano a pesar de la baja temperatura del agua.

Nuestro próximo destino es otro de los núcleos emblemáticos de nuestra comarca, Campo del Agua. Comenzamos a caminar, a la salida de Burbia, paralelos al río, entre las tierras de labranza, hasta llegar a un cruce a partir del cual el camino comenzará a ascender entre un espeso bosque de robles y acebos hasta llegar a Campo del Agua, antigua braña a la que se trasladaban en verano los ganaderos de la localidad de Aira da Pedra, para aprovechar, de este modo, los pastos de las alturas de la montaña ancaresa. Campo del Agua está formado únicamente por pallozas, y hasta 1989, cuando ardieron la mayoría de las 22 pallozas que conformaban el núcleo, era uno de los conjuntos monumentales de arquitectura tradicional mejor conservados de toda Europa. En la actualidad deshabitada, es fiel reflejo de la vida cotidiana de nuestros antepasados más cercanos; se conservan las antiguas pallozas o cabañas de *teito* adaptadas al clima de este espacio abierto y alto, que todavía son utilizadas para dar cobijo a los hombres y su ganado, ya que algunas de ellas han sido restauradas.

CAMINO DE LAS PALLOZAS
(DE CAMPO DEL AGUA A BALBOA)

Como un antiguo legado celta heredado de nuestros antepasados, sorprendentes viviendas circulares centran la atención de la arquitectura tradicional. Volvemos a hablar de las pallozas, antiguas posadas donde convivían hombres y animales. Sus

cubiertas de centeno protegían del intenso frío invernal a los pobladores de estas bellas aldeas ancaresas.

Después de la gratificante visita a Campo del Agua, dirigiremos nuestros pasos hacia Canteixeira por una pista que, como si de una frontera se tratase, divide la ladera en dos mitades: livianos pastos en las zonas bajas y majestuosos bosques de robles y acebos en las alturas.

Estos territorios recónditos dan cobijo a dos de los animales más escurridizos de nuestra fauna; lobos y osos habitan estas tierras al igual que lo hacían siglos atrás. Merece la pena dejar de lado nuestro camino por un momento para adentrarnos en el bosque y disfrutar del silencio y la soledad.

El camino continúa enmarcado entre el bosque y los pastos con ganado, siempre bajo la atenta mirada del pico Tres Obispos, llamado así porque según la tradición se reunían los obispos de las tres sedes episcopales limítrofes de Lugo, Astorga y Oviedo en una campa cercana del mismo nombre.

Más adelante, sin desviarnos de la senda, nos encontraremos con otro cruce; por un lado veremos el pueblo de Tejeira y por otro lado, hacia lo más alto de la montaña, podremos encontrar una de las fuentes más famosas de la zona, la fuente de los Cinco Caños, localmente conocida por sus cualidades curativas. En este lugar es aconsejable realizar un descanso en otro de los múltiples refugios de la zona, para disfrutar sin prisas de las maravillosas vistas y del aire puro de la sierra de Ancares.

De nuevo en el camino, continuamos por la senda que nos conduce a la localidad de Canteixeira. A lo largo de este recorrido, podremos disfrutar de otro de los bosques más emblemáticos de nuestra comarca, la Baliña, un robledal con algunos



...
Panorámica del valle de Borgia

...
Bajando hacia el valle



ejemplares varias veces centenarios. Con la llegada a Canteixeira, podremos visitar una de las pallozas mejor conservadas de la zona, sin olvidarnos del espectacular paseo hasta la *fervenza* o cascada de Canteixeira, situada en un marco natural de una belleza incomparable, donde el agua salta de forma irremediable desde unos diez metros de altura, para adentrarse valle abajo y ceder sus aguas al río Valcarce.

Nuestro último objetivo en esta etapa será la localidad de Balboa, cuna de infinitud de costumbres celtas, donde las pallozas forman parte del entramado urbano y se han adaptado a la vida actual, convirtiéndose en cafeterías y restaurantes. Para llegar a Balboa, debemos salir de Canteixeira por una pequeña senda entre robles y castaños que nos conducirá a nuestro destino. A modo de vigía, y entre sotos de castaños, domina todo el pueblo el castillo de Balboa, cuyo origen se encuen-

tra en el siglo XIV. Perteneció a los condes de Lemos y más adelante fue comprado por los Reyes Católicos, para que formase parte de la Corona de Castilla. En la actualidad el castillo de Balboa únicamente conserva en pie la torre y algún resto de sus muros. La iglesia de Santa Marina es una de las joyas arquitectónicas de Balboa, data de los siglos XVI y XVII, aunque en ella aparezcan restos del románico, siendo una de las muestras más relevantes del renacimiento en la comarca de El Bierzo. Aparece aquí de nuevo la grandiosidad y majestuosidad de los castaños que pueblan estas tierras y cómo no destacar la herramienta cultural conocida como la Casa de las Gentes, creada a partir del reciclaje de un polideportivo en desuso y que presenta una amplia y permanente colección de tallas de madera, además de la sorprendente transformación del espacio.



...
El Cuadro

